

12 ABRIL

Jamás olvidaré a mi madre. Solía pasar el día muy atareada, pero al llegar la noche, se afanaba a prepararse para recibir a mi padre.

En aquel tiempo no lo comprendíamos, sonreíamos, solíamos reír y tomarle el pelo. Pero ahora recuerdo el inmenso y delicado amor que sentía por él. No importaba lo que ocurriera, mi madre siempre estaba lista para recibirle con una sonrisa. Hoy ya no tenemos tiempo para eso. El padre y la madre están demasiado ocupados. Los niños vuelven al hogar y no encuentran a nadie que los quiera, que les sonría. Es por eso por lo que soy muy estricta con mis colaboradores. Siempre les digo: primero la familia. Si no cuidas de tu propia familia, ¿cómo quieres que crezca tu amor por los de fuera?